

Marco Político.

En las manos de Massa.

La importancia de la conformación de un mundo multipolar consolidado por el triunfo de Rusia en la guerra de Ucrania -no reconocido oficialmente-, debería ser tomado como referencia para diagramar la política de las relaciones internacionales de Argentina, habida cuenta del cambio que se fue produciendo en los países de América del Sur, donde solo quedan dos gobiernos de derecha: Ecuador y Paraguay.

Sin embargo, pareciera que pesa más la pesada herencia del Macrismo y su entrega incondicional al FMI, derivada de la geopolítica de Estados Unidos, para intentar una salida popular, votada en las urnas en diciembre de 2019.

De nada sirvió el mensaje de las elecciones de medio término, donde 4 millones de votantes del Frente de todos se negaron a emitir su voto, dando así el triunfo a la oposición.

Continuó el deterioro del salario real que lleva seis años siguiendo de atrás a la inflación, generando trabajadores en blanco que están por debajo de la línea de pobreza.

La visión de que por la relación de fuerzas desfavorable no se puede confrontar con los poderes facticos, en especial, la corporación judicial autora del *lawfare*, los formadores de precios de los alimentos, los agroexportadores, solo sirvió para agrandar el chantaje político que culminó con la corrida del dólar hasta llegar a \$ 350, y una inflación récord en el mes de julio.

En ese marco de creciente crisis de gobernabilidad aparece la opción de jerarquizar la figura de Sergio Tomas Massa (STM) -uno de los tres representantes de la Alianza Frente de Todos (FDT)-, como súper ministro de Economía.

La posibilidad de que se pueda frenar el ataque especulativo por las medidas y acuerdos que implemente el nuevo ministro, es la incógnita que se develará en poco tiempo.

En principio disminuyo el valor del dólar ilegal, y se anuncia posibles acuerdos de precios y salarios.

En este sentido, el Estudio 1 analiza las primeras medidas e incorpora la propuesta de incluir un Ingreso Básico Universal, en defensa de los sectores más vulnerables de la Población.

¿Por qué la estructura de poder dominante en la Argentina toleraría una administración de una fracción del Frente de Todos? La respuesta está en la historia del candidato, hoy ministro, quien solo con frenar el ataque desestabilizador permitiría terminar el cronograma electoral, y se transformaría en el candidato natural a la presidencia.

Ayuda la histórica cercanía con la embajada de Estados Unidos, así como las buenas relaciones con los factores de poder, en especial con el sindicalismo negociador y las estructuras empresarias ligadas a los agroexportadores. Se pueden rastrear las traiciones al campo popular, la experiencia del menemismo, donde la cooptación de la dirigencia peronista por la derecha neoliberal permitió durante más de 10 años, la consolidación estructural de la dependencia, situación que tiene vigente la constitución de 1994 y las leyes de entidades financieras dictadas por Martínez de Hoz en la dictadura de 1976.

Como legado, el ministro renunciante Martín Guzmán dejó el plan del FMI como única salida, liberando las responsabilidades de los sucesores, o en caso de intentar modificar las condicionalidades, aguantar un conflicto internacional.

Dada la situación de emergencia política del campo popular, creemos necesario volver a repasar las cuestiones pendientes que llevan periódicamente a las crisis de gobernabilidad, donde aparece la perspectiva de la dolarización como una propuesta de la derecha neoliberal. El estudio 2 analiza la desregulación del sistema financiero generada por la dictadura de 1976, donde Martínez de Hoz, como ministro de economía, liberó la entrada y salida de capitales y el control de la masa monetaria pasó a ser manejado por los bancos, limitando las atribuciones del Banco central. En el Estudio 3, se muestra el daño que produce la vigencia de la ley de Inversiones extranjeras, también generada por la dictadura de 1976, hoy vigente.

La esperanza en que la reacción popular ponga freno a las ambiciones de los históricos dueños de la Argentina es lo último que no se pierde.